



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

**9431<sup>a</sup>** sesión

Lunes 9 de octubre de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

*Provisional*

*Presidencia:* Sr. França Danese/Sr. Moretti . . . . . (Brasil)

*Miembros:*

Albania . . . . .	Sr. Hoxha
China . . . . .	Sr. Geng Shuang
Ecuador . . . . .	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos . . . . .	Sr. Abushahab
Estados Unidos de América . . . . .	Sr. Wood
Federación de Rusia . . . . .	Sr. Nebenzia
Francia . . . . .	Sr. De Rivière
Gabón . . . . .	Sr. Biang
Ghana . . . . .	Sra. Oppong-Ntiri
Japón . . . . .	Sr. Ishikane
Malta . . . . .	Sra. Gatt
Mozambique . . . . .	Sr. Kumanga
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Dame Barbara Woodward
Suiza . . . . .	Sra. Baeriswyl

## Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-29206 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania**

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Chequia, Letonia, Polonia, Rumania y Ucrania.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a las siguientes exponentes: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo; y la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia, Sra. Joyce Msuya.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también a la Jefa Adjunta de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excm. Sra. Hedda Samson, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. DiCarlo.

**Sra. DiCarlo** (*habla en inglés*): El jueves 5 de octubre, la pequeña aldea de Hroza, en el distrito de Kúpiansk de la región ucraniana de Khárkiv, sufrió uno de los ataques contra la población civil más mortíferos desde el comienzo de la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia, en febrero del año pasado. Al menos 52 personas murieron cuando un misil impactó contra una tienda y una cafetería. Varias otras resultaron heridas. El ataque aniquiló a una sexta parte de la población de Hroza. Ninguna familia de esa pequeña comunidad salió indemne. Entre las víctimas, se cuenta un grupo de personas que participaba en la ceremonia conmemorativa de un lugareño que fue muerto durante la ocupación rusa de la zona. Los expertos en derechos humanos de las Naciones Unidas sobre el terreno han podido identificar a 35 de las personas que perdieron la vida: se trata de 19 mujeres, 15 hombres y un niño de 8 años. Según los testimonios que se recibieron, el sitio donde se produjo el ataque era de carácter civil. Reitero la enérgica condena que hizo el Secretario General de ese ataque siniestro.

Resulta conmovedor que, menos de 24 horas más tarde, la población civil de la región de Khárkiv fuera

azotada de nuevo. En esa ocasión, algunos edificios del centro de la ciudad de Khárkiv —la segunda ciudad más grande de Ucrania— fueron alcanzados por misiles, los que, según se ha informado, ocasionaron la muerte de un niño de 10 años y de su abuela de 67. Al parecer, 28 personas resultaron heridas, entre ellas un bebé de 11 meses. Esos ataques se produjeron en una zona rodeada de restaurantes, edificios de apartamentos y otras infraestructuras civiles.

Los ataques recientes contra Khárkiv engrosan el número ya intolerable de bajas civiles provocadas por la invasión rusa, una guerra lanzada en violación de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional.

Hasta el 5 de octubre, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) había constatado que han muerto más de 9.806 civiles, entre ellos 560 niños, como consecuencia de la guerra. El número de civiles heridos, según ha verificado el ACNUDH, asciende a 17.962, incluidos 1.196 niños. Es muy probable que las cifras reales sean bastante más altas y, por desgracia, si se mantienen las tendencias actuales, seguirán en aumento.

De hecho, en las últimas semanas, la población civil y las infraestructuras civiles de toda Ucrania han sido blanco de ataques prácticamente constantes. Los habitantes de Khersón, Zaporizhzhia, Dnipro, Lviv, Sumy, Donetsk, Odesa, Kyiv y otras regiones han seguido sufriendo agresiones incesantes y muchas veces indiscriminadas. El viernes, un ataque con drones rusos provocó daños a un silo cerealero en el distrito de Izmail, en la región de Odesa. Ese fue el último de una serie de ataques contra la infraestructura cerealista ucraniana. Sumados a la decisión de Rusia de retirarse de la Iniciativa del Mar Negro, esos embates no solo destruyen los medios de subsistencia de los agricultores ucranianos, sino que también plantean una amenaza para la supervivencia de millones de personas en situación de inseguridad alimentaria en todo el mundo.

También nos preocupan los nuevos ataques contra las infraestructuras energéticas de Ucrania que se han producido en las últimas semanas. La Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia ofrecerá más detalles sobre la respuesta de las Naciones Unidas para apoyar a la población afectada.

Las repercusiones inmediatas de esos ataques son evidentes. También resulta evidente que el derecho internacional humanitario obliga a las partes en un conflicto armado a proteger a los no combatientes. Los ataques

dirigidos contra la población civil o las infraestructuras civiles están prohibidos categóricamente. No nos cansaremos de condenar esos ataques. Tampoco cejaremos en nuestro empeño de exigir que quienes causen daños a civiles durante las hostilidades rindan cuentas.

El informe más reciente del ACNUDH sobre la situación en Ucrania describe un panorama sombrío de violaciones graves de los derechos humanos en todo el país, la mayoría de ellas atribuidas a las fuerzas armadas rusas. Ello incluye actos de violencia sexual relacionada con el conflicto presuntamente cometidos por miembros de las fuerzas armadas rusas y de los servicios penitenciarios rusos. El informe, que abarca el período comprendido entre el 1 de febrero y el 31 de julio de 2023, indica que esos casos coinciden con patrones ya documentados anteriormente de violencia sexual por parte de las fuerzas y los servicios rusos.

El ACNUDH informa de que en el territorio ocupado por Rusia se han seguido practicando detenciones arbitrarias de civiles y detenciones en régimen de incomunicación y documenta que 996 civiles han sido objeto de este tipo de detenciones desde febrero de 2022. Entre ellos, 80 murieron durante la detención o fueron hallados muertos con señales de violencia en el cuerpo, y 468 siguen en situación de detención arbitraria o incomunicación. El ACNUDH documenta también casos de detenciones arbitrarias practicadas por las fuerzas ucranianas, en particular los organismos encargados de la aplicación de la ley, durante el período examinado en el informe. El ACNUDH entrevistó a 26 prisioneros de guerra rusos, todos ellos varones, 12 de los cuales dijeron haber sido objeto de torturas o malos tratos al ser interrogados en centros de detención o evacuación extraoficiales, antes de ser trasladados al lugar oficial de detención.

Asimismo, el ACNUDH ve con preocupación la reciente promulgación en la Federación de Rusia de legislación que, en la práctica, comportaría una amnistía para los soldados rusos por una amplia gama de infracciones, entre las que podría haber violaciones manifiestas de las normas internacionales de los derechos humanos o violaciones graves del derecho internacional humanitario. De acuerdo con el derecho internacional, la Federación de Rusia tiene la obligación de investigar y enjuiciar los posibles crímenes de guerra y violaciones graves de los derechos humanos cometidos por sus fuerzas en Ucrania. En su última actualización, la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania constató también un uso continuado, sistemático y generalizado de la tortura y reiteró su seria

preocupación por la magnitud y gravedad de las vulneraciones que las fuerzas armadas rusas han cometido en Ucrania. La Comisión hizo hincapié en la necesidad de rendición de cuentas.

Desde el inicio de esta guerra sin sentido, hemos venido advirtiendo sobre los graves riesgos que plantea para Ucrania, para la región y para el mundo. En las últimas semanas, las repercusiones de la guerra han llegado al mar Negro, y se ha informado sobre el empleo generalizado de minas marinas que podrían plantear una amenaza para la navegación civil. Un incidente militar en el mar Negro, sea deliberado o accidental, podría desestabilizar aún más a la región. Por todo ello, reiteramos nuestro llamamiento a ejercer la moderación y evitar cualquier acción capaz de empeorar una situación ya de por sí inestable.

En sus declaraciones del mes pasado ante el Consejo de Seguridad (véase S/PV.9421), el Secretario General, además de referirse a los sufrimientos que la guerra ha infligido a los ucranianos, alertó una vez más sobre la manera en que la invasión está agravando tensiones y divisiones geopolíticas y amenazando la estabilidad regional. Como era de prever y como ya se advirtió, el conflicto está causando un daño grave y evidente a la paz y la seguridad mundiales. Antes del 24 de febrero de 2022, el mundo ya se enfrentaba a un panorama de conflictos, por decirlo con un eufemismo clínico, extremadamente complicado. Ahora bien, los riesgos han crecido exponencialmente a partir de esa fecha, y el costo se mide en vidas perdidas y destrucción; especialmente en Ucrania, pero también en otros lugares. ¿Es un daño irreversible? No tenemos más opción que seguir tratando de frenar esa caída en el abismo de la devastación y el sufrimiento.

En la Asamblea de este año, hemos escuchado, por parte de los Miembros de las Naciones Unidas, claras manifestaciones de adhesión a los principios de la Carta, en particular el del respeto por la soberanía, la independencia y la integridad territorial de todos los Estados Miembros. Lograr una solución justa para esta guerra requiere atenerse a esa obligación básica no solo con palabras, sino con obras. Conocemos los peligros que supone abandonar nuestros principios fundacionales y menospreciar las normas que nos unen. No es demasiado tarde para restablecer la integridad de nuestra Carta y del derecho internacional. No hacerlo así pone en peligro al mundo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Tiene la palabra la Sra. Msuya.

**Sra. Msuya** (*habla en inglés*): El ataque del pasado jueves contra la aldea de Hroza, en el distrito de Kúpiansk de la región de Khárkiv, fue uno de los más mortíferos desde la escalada de la invasión rusa de Ucrania, hace 593 días. Todos hemos visto las brutales y trágicas imágenes obtenidas en esa pequeña comunidad, que se encuentra a 40 kilómetros del frente. En total murieron 52 civiles, y otros muchos resultaron heridos. Numerosas viviendas sufrieron daños o quedaron destruidas. Perdieron la vida familias enteras. Hasta el jueves pasado, Hroza era el hogar de unos 300 civiles. Dado el alto número de bajas, todos los habitantes de esa pequeña comunidad se han visto afectados. Eso es exactamente lo que escuchó la Coordinadora Residente y de Asuntos Humanitarios para Ucrania, Sra. Denise Brown, en la visita que hizo a la comunidad el viernes pasado, menos de 24 horas después del cruel ataque. Desde entonces, las Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias han acudido al escenario de los hechos, junto con las autoridades locales, para garantizar que la población reciba algún apoyo frente a esa atroz agresión. Los trabajadores humanitarios han prestado asistencia inmediata, en particular apoyo psicosocial, a los supervivientes. Se han enviado materiales de emergencia para reparar las viviendas afectadas y se han llevado artículos domésticos y de higiene, médicos, de maternidad y de salud reproductiva. Además, se ha creado un registro de las personas que necesitan ayuda en efectivo.

Una vez más, los civiles pagan un precio devastadoramente alto en esta guerra abominable. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, a fecha 8 de octubre se habían registrado 27.768 bajas de civiles en toda Ucrania, lo que incluye 560 niños fallecidos. Sabemos que las cifras reales son, probablemente, mucho más elevadas. Me hago eco de la enérgica condena expresada por el Secretario General a ese ataque, así como de su exigencia a poner fin de inmediato a todos los ataques contra civiles. Me sumo también a su insistencia, una vez más, en que el derecho internacional humanitario prohíbe estrictamente la comisión de ataques indiscriminados o dirigidos contra la población civil o los bienes civiles. Las partes deben velar constantemente por no dañar a ningún civil y ningún bien de carácter civil, en particular viviendas, escuelas, hospitales y otra infraestructura esencial, así como las instalaciones y los bienes humanitarios.

Los civiles no son los únicos perjudicados. Los ataques contra personal humanitario o contra instalaciones y bienes de organismos humanitarios han aumentado

drásticamente desde que comenzó la escalada de hostilidades en 2022. La cifra de trabajadores humanitarios que, según los informes, han perdido la vida en acto de servicio casi se ha triplicado, pasando de 4 casos registrados en 2022 a 11 en lo que va de año. Eso sucede a pesar de que las organizaciones humanitarias continúan informando a las dos partes sobre sus movimientos y sobre las instalaciones utilizadas, para que puedan tenerlas en cuenta al emprender operaciones militares a fin de no obstruir la actividad de los profesionales humanitarios ni causarles daños.

Por otro lado, la guerra sigue causando perturbaciones más allá de las fronteras de Ucrania. Han persistido los ataques rusos contra infraestructura portuaria ucraniana e instalaciones de almacenamiento de cereales en el mar Negro y el río Danubio, al igual que las amenazas contra la navegación comercial en el mar Negro. La exportación de alimentos procedentes de la Federación de Rusia y de Ucrania a través del mar Negro sigue siendo crucial para la seguridad alimentaria mundial y la estabilización de los precios mundiales de los alimentos. En un mundo en el que la inseguridad alimentaria se intensifica, todas las fuentes de alimentos deben estar conectadas de forma segura y sostenible con las cadenas mundiales de suministro. Los puertos ucranianos del mar Negro deben poder funcionar a pleno rendimiento y hay que garantizar una navegación segura para el tráfico de entrada y salida, especialmente de alimentos. Los ataques a los puertos que seguimos presenciando —el último incidente se produjo el pasado viernes—, así como las amenazas al transporte marítimo, son, en consecuencia, totalmente inaceptables y hay que ponerles fin.

Mientras persista la guerra, las necesidades humanitarias en Ucrania perdurarán y seguirán aumentando. El invierno se cierne de nuevo sobre el pueblo de Ucrania. Las temperaturas ya han empezado a bajar y pronto estarán bajo cero en la mayor parte del país. Como el Consejo recordará, los ataques ocurridos el año pasado contra la infraestructura energética de Ucrania, incluidas sus centrales eléctricas y plantas de calefacción, dejaron a millones de civiles sin acceso a calefacción, electricidad y agua durante los duros meses de invierno. Resulta inquietante constatar que en las últimas semanas ya se han denunciado ataques similares. Las mujeres y las niñas siguen viéndose afectadas desproporcionadamente por el conflicto. Siguen afrontando niveles generalizados de violencia de género y riesgos exacerbados de explotación y abusos sexuales. La necesidad de que en la respuesta se presten servicios de salud sexual y reproductiva es cada vez mayor.

A pesar de esos retos y amenazas ingentes, la comunidad humanitaria sigue decidida a hacer todo lo posible para que los civiles reciban el apoyo que necesiten y durante el tiempo que sea necesario. En los ocho primeros meses de 2023, unos 8,3 millones de personas recibieron asistencia humanitaria en Ucrania. Y, de cara al invierno, nuestro plan de respuesta y preparativos para el invierno marchan adelante a toda velocidad. El apoyo que recibimos de los donantes ha sido crucial para garantizar que nuestra labor humanitaria en Ucrania pueda continuar. Gracias a esa generosidad, el plan de respuesta humanitaria para Ucrania está financiado hasta la fecha en casi un 52 %. Casi 500 asociados humanitarios —la mayoría de los cuales son organizaciones locales, incluidas organizaciones comunitarias de mujeres— seguirán prestando ayuda vital, incluidos servicios de protección. Su objetivo es llegar a 11,1 millones de personas en 2023. Agradezco profundamente su valentía, capacidad de resistencia y empeño a favor de la respuesta en circunstancias sumamente difíciles.

No obstante, queda mucho más por hacer. La comunidad internacional debe hacer más para defender el acceso humanitario de todos los que necesitan ayuda en toda Ucrania. Eso incluye a los casi 4 millones de personas que viven en zonas bajo control militar de la Federación de Rusia y a las que no podemos llegar.

Más que nada, el pueblo de Ucrania necesita que se adopten medidas concertadas para que esta guerra devastadora —con su muerte, destrucción y sufrimiento incesantes— llegue a su fin.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Msuya por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sr. Hoxha** (Albania) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Subsecretaria General Msuya por sus exposiciones informativas.

Imaginémonos la escena: en una tranquila y modesta aldea de la provincia de Khárkiv, un grupo de personas pacíficas asiste a un velatorio después de un funeral, unidas en su dolor por la pérdida de un hijo de la aldea. La cafetería lleva cerrada desde el comienzo de la guerra; ha reabierto solo para ese servicio funerario. Un instante después, la cafetería queda arrasada, el lugar se llena de un humo espeso y el aire se impregna del insoportable olor de cadáveres despedazados. Una vez más, la muerte ha llegado desde el cielo en forma

de misil balístico de precisión. Un total de 52 civiles —una sexta parte de la población de esa aldea antes de la guerra, como mencionó la Secretaria General Adjunta DiCarlo— quedan aniquilados, masacrados en un lugar sin importancia estratégica alguna, salvo porque figuraba en la lista negra de objetivos del ejército ruso.

La masacre de Hroza no fue la primera. Lamentablemente, puede que no sea la última, ya que no hay indicios de que esta guerra vaya a terminar pronto. Sin embargo, pone de relieve una vez más el terrible precio que están pagando los civiles 20 meses después de la invasión rusa. Los 10.000 civiles que ya han muerto y los muchos más heridos no han hecho nada para merecerlo, salvo ser ucranianos.

Como en otros muchos casos similares, es posible que volvamos a oír: no fue Rusia. Sin embargo, Rusia es el país que inició y prosigue esta guerra letal no provocada. Es el país responsable de crímenes horribles, el país que ha infringido la ley. Y, en este caso concreto, además, ha quebrantado la ley ancestral universal de respeto absoluto a las personas que guardan luto.

En lugar de hacer lo único correcto que se les ha instado a hacer y atender los llamamientos para detener la guerra, el Kremlin trata desesperadamente de convencer al mundo de que el negro es blanco mediante una implacable maquinaria propagandística en plena expansión que no se detiene ante nada. Cualquier absurdo es válido. Presentadores de telediarios, portavoces pro-Kremlin, funcionarios de diversa índole compiten entre sí para vociferar a diario amenazas de todo tipo y difundir informaciones falsas con guiones vueltos del revés. Todos estamos familiarizados con los frecuentes desplantes de un ex-Presidente que detalla sus amenazas nucleares favoritas. Creíamos que habíamos tocado un fondo histórico, pero nos equivocamos.

El Premio Nobel del absurdo, si existiera, sería sin duda para la Vicepresidenta de la Duma Estatal, Anna Kuznetsova, quien dijo lo siguiente:

“Nuestros soldados han encontrado documentos sobre la venta de niños y órganos humanos de la que Ucrania obtiene el 7 % de su presupuesto nacional, con el apoyo de empresas militares británicas privadas y de Coca Cola”.

Hay algo realmente peculiar en esa obsesión rusa por inventarse historias sobre el tráfico de órganos. Para quienes no tengan tiempo de hacer cuentas, el 7 % del presupuesto de Ucrania para 2022 equivale a 4.000 millones de dólares, y la Sra. Kuznetsova no entró en detalles

sobre los precios al por menor. Nadie puede combinar mejor el ridículo con la depravación. Alexandr Solzhenitsyn, por su parte un auténtico y respetado premio Nobel, ya lo había advertido hace tiempo:

“Sabemos que mienten, saben que mienten, saben que sabemos que mienten, y aun así siguen mintiendo”.

Hace solo unos días, el Presidente de Rusia dijo que su objetivo es cambiar el mundo. Para nosotros, el cambio significa lograr avances, aprender de los errores del pasado, fortalecer la paz, la cooperación y la amistad, invertir en derechos humanos y sociedades abiertas, mejorar la vida de las personas y, de ese modo, hacer del mundo un lugar mejor para todos. Ahora bien, si el cambio significa no cumplir el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, atacar y destruir al vecino, violar los derechos humanos, suprimir las libertades, aplaudir, apoyar y apreciar a los dictadores, no queremos nada de eso. Ese cambio a la rusa significa simplemente retroceder, deshacer avances y logros, volver a tiempos de un pasado periclitado.

Quisiera concluir con un recordatorio importante. Mañana, la Asamblea General procederá a elegir a los nuevos miembros del Consejo de Derechos Humanos. Podría parecer uno de esos numerosos procesos electorales de Nueva York, que la mayoría de las veces transcurren sin incidentes. No lo es. Se trata, más bien, de un momento decisivo, que pondrá a prueba una vez más el fundamento moral sólido y elevado de las Naciones Unidas. Los que piensan que los derechos humanos tienen importancia, los que celebran el 75º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos como uno de los acontecimientos más trascendentales de la historia de la humanidad, los que se preocupan por la credibilidad del Consejo de Derechos Humanos y su labor, todos ellos deben pensárselo dos veces antes de emitir su voto. Y digo a los colegas de las Naciones Unidas aquí y fuera del Salón: atención, los agresores de sus vecinos, los asesinatos de inocentes, los que destruyen de manera deliberada infraestructuras civiles, puertos y silos para almacenar cereales, los que deportan a niños y se enorgullecen de ello, los que utilizan la tortura y la violencia sexual como armas y los que incumplen descaradamente el derecho relativo a los derechos humanos no tienen cabida en el Consejo de Derechos Humanos. Por lo tanto, la misma Asamblea General que ha demostrado al mundo que no tolera la agresión tiene que adoptar una importante decisión para demostrar que no está dispuesta a tomar a un pirómano por un bombero. Las decisiones siempre tienen consecuencias. Ningún momento es inadecuado para adoptar la decisión correcta.

**Sra. Gatt** (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Subsecretaria General Msuya por sus exposiciones informativas.

El pasado jueves fuimos testigos una vez más de las trágicas consecuencias de la guerra de agresión sin sentido, ilegal y no provocada de Rusia contra Ucrania. Esta vez, la Federación de Rusia atacó una cafetería en Hroza, un pueblo de 330 habitantes de la región de Khárkiv en el que no había indicios de que existieran emplazamientos militares. Como consecuencia, murieron 52 personas, entre ellas un niño. Varias otras personas resultaron heridas. Fue uno de los ataques más mortíferos contra civiles desde el comienzo de la agresión rusa. Una sexta parte de la población del pueblo fue aniquilada. Todas las familias se vieron afectadas. Las desgarradoras imágenes provenientes de Hroza ilustran el devastador impacto que esta guerra está teniendo en la población civil ucraniana. Esas imágenes deberían servir como un duro recordatorio de las consecuencias de la guerra y de lo que significaría resignarnos a vivir en un mundo en el que la fuerza es la razón.

Malta condena en los términos más enérgicos estos deplorables actos que tienen como blanco a los civiles y la infraestructura civil. No tienen justificación alguna. Los ataques deliberados contra civiles están prohibidos por el derecho internacional y constituyen crímenes de guerra. Los autores de esas atrocidades deben rendir cuentas, y apoyamos todos los esfuerzos que se hagan en este sentido, incluidos los procesos en curso ante la Corte Penal Internacional y la Corte Internacional de Justicia. Insistimos en que el derecho internacional humanitario y las normas sobre la conducción de las hostilidades deben respetarse plenamente.

Para concluir, permítasenos insistir una vez más en nuestra convicción de que para lograr una paz justa y duradera en Ucrania, Rusia debe poner fin de inmediato a todas las hostilidades. La Federación de Rusia debe retirar incondicional y completamente todas sus fuerzas y equipo militar de todo el territorio comprendido dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas de Ucrania. Hasta entonces, seguiremos siendo solidarios con Ucrania y su pueblo.

**Sr. De Rivière** (Francia) (*habla en francés*): Deseo dar las gracias a la Secretaria General Adjunta y a la Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia por sus exposiciones informativas.

Una vez más, el Consejo se reúne para responder a una flagrante violación del derecho internacional humanitario por parte de uno de sus miembros permanentes,

Rusia. Al igual que hizo el Secretario General el jueves pasado, Francia ha condenado de manera enérgica el ataque ruso con misiles contra civiles en Hroza, en la región de Khárkiv, que causó al menos 51 bajas civiles. Francia expresa sus condolencias a las familias y a los allegados de las víctimas.

¿Cuál era el objetivo de las fuerzas armadas rusas al atacar una tienda y una cafetería en la que se habían reunido civiles ucranianos para una comida de duelo? ¿Por qué siguen atacando deliberadamente a la población civil ucraniana? No puede haber justificación alguna para esos actos, que constituyen crímenes de guerra. Al atacar así a la población civil, Rusia persigue una estrategia que busca sembrar el terror y trata de quebrar la moral de la nación ucraniana, que ha enfrentado con valor la agresión a lo largo de más de 19 meses. Rusia sigue violando flagrantemente el derecho internacional humanitario.

Este acto inaceptable se suma a la larga lista de atrocidades cometidas por Rusia desde el inicio de su guerra de agresión, de la que es víctima cada día el pueblo ucraniano. Los oradores acaban de recordarnos, con toda razón, el considerable costo humano del conflicto. Aunque Rusia es la única responsable de este terrible resultado, es nuestro deber colectivo hacer todo lo posible para poner fin a esta agresión, como ha pedido en repetidas ocasiones la abrumadora mayoría de los miembros de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Está en juego el futuro de Ucrania, así como la credibilidad de nuestra Organización y el respeto de los principios que sustentan nuestra seguridad colectiva, y que están consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Con sus reiteradas violaciones del derecho internacional, Rusia no hace más que aislarse cada vez más. Ucrania, por su parte, sigue ganando el apoyo de cada vez más países para su visión de una paz justa y duradera. Junto con nuestros asociados seguiremos proporcionando al pueblo ucraniano todo el apoyo humanitario, económico y militar que necesite para ejercer su derecho a la legítima defensa, consagrado en el Artículo 51 de la Carta, y para que preserve su libertad.

Francia mantendrá su determinación de trabajar por el respeto del derecho internacional humanitario, en particular en lo que respecta a la protección de la población y la infraestructura civiles. Este ataque, como todos los demás crímenes cometidos por Rusia, no quedará impune. Los autores tendrán que rendir cuentas por sus actos. Francia seguirá apoyando a los tribunales ucranianos y a la Corte Penal Internacional en su lucha contra la impunidad de esos crímenes.

**Sr. Geng Shuang** (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Subsecretaria General Msuya por sus exposiciones informativas.

Según hemos sabido por las exposiciones informativas, la semana pasada se produjo un grave ataque contra un pueblo en la región de Khárkiv, que causó numerosas bajas civiles, algo que China considera preocupante. La protección de los civiles debe ser una prioridad absoluta en cualquier circunstancia.

En deliberaciones anteriores sobre esta cuestión en el Consejo de Seguridad, China ha instado reiteradamente a las partes en el conflicto a que actúen con calma y moderación; respeten el derecho internacional humanitario; se atengan estrictamente a los principios de necesidad, distinción y proporcionalidad; y hagan todo lo posible por garantizar la seguridad de la población y la infraestructura civiles. Hoy reiteramos esos llamamientos.

China está profundamente preocupada por la continuación de la crisis ucraniana y por sus crecientes efectos indirectos. Nos entristece profundamente que las llamas de la guerra y el conflicto sigan agudizando el sufrimiento de la población civil. Instamos a todas las partes interesadas a responder activa y positivamente al llamamiento de la comunidad internacional a favor de la paz; a intensificar la cooperación; y a forjar consenso y crear las condiciones, paso a paso, para la pronta reanudación de las conversaciones de paz. Los países que tienen una influencia significativa sobre la situación también deben desempeñar un papel constructivo, deben abstenerse de exacerbar las tensiones y deben ayudar a crear un entorno propicio para la paz. Pedimos a la comunidad internacional que trabaje de consuno para aliviar la crisis humanitaria en Ucrania y que provea más asistencia a los civiles afectados, a fin de ayudarles a hacer frente a la crisis.

China siempre estará del lado de la paz y el diálogo y trabajará activamente para facilitar la paz y las negociaciones. Estamos dispuestos a fortalecer el diálogo y la comunicación con todas las partes implicadas y a desempeñar un papel constructivo para lograr una solución política definitiva de la crisis en Ucrania.

**Sr. Pérez Loose** (Ecuador): Le agradezco, Sr. Presidente, por convocar esta sesión a pedido de Ucrania, de conformidad con los Artículos 34 y 35 de la Carta de las Naciones Unidas. Reconozco la presencia del Representante Permanente de Ucrania en este Salón. Agradezco las exposiciones informativas de la Secretaria General

Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y de la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia, Sra. Joyce Msuya.

Cada día que pasa, esta guerra, esta invasión absurda, significa un día más de luto. Las delegaciones del Consejo de Seguridad y los miembros de la Asamblea General enviamos, durante la semana de alto nivel, un mensaje contundente para que se ponga fin a esta agresión militar, se retiren las fuerzas de ocupación y se permita una paz basada en el respeto de la integridad territorial. Le insistimos hoy nuevamente a la Federación de Rusia que ponga fin a esta invasión que tanto dolor y tanta destrucción sigue causando.

Rechazamos de la manera más enérgica los recientes ataques en Hroza, en el distrito de Khárkiv, que impactaron zonas residenciales, destruyendo infraestructura civil y causando más de medio centenar de víctimas. Por hechos como este la rendición de cuentas es esencial. En ese contexto nos preguntamos ¿Cuánta más infraestructura crítica debe ser destruida? ¿Cuántos parques o espacios de recreación para niños deben ser eliminados? ¿Cuántos niños deben aún morir para que la Federación de Rusia detenga esta absurda invasión? Exigimos el respeto del derecho internacional humanitario.

Finalmente, y por todo lo anterior, insistimos nuevamente en la necesidad de que el Consejo dote al Secretario General de mayores herramientas para contribuir a una solución pacífica basada en el respeto de la soberanía, la unidad, la independencia y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, que se extienden a sus aguas territoriales.

**Sra. Baeriswyl** (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Subsecretaria General Joyce Msuya por sus exposiciones informativas.

Una vez más, la agresión militar de Rusia contra Ucrania ha causado numerosas bajas civiles. Como se informó la semana pasada, mientras numerosos habitantes de la aldea de Hroza estaban reunidos en un funeral, el luto en esta aldea de la región de Khárkiv se vio multiplicado por otro ataque devastador. Trágicamente, más de 50 civiles, incluido un niño —una sexta parte de la población— perdieron la vida, y muchos otros resultaron heridos. Toda la aldea está conmocionada por las consecuencias de ese ataque, que tuvo lugar en mitad de la tarde, y que Suiza condena enérgicamente. En nombre de Suiza, me gustaría expresar nuestras más sinceras condolencias a las víctimas y sus familias. También

me gustaría rendir homenaje al personal de emergencia y humanitario que se movilizó para acudir en su ayuda tras el ataque —como han hecho tras tantos otros ataques y en circunstancias particularmente difíciles y traumáticas— por sus incansables esfuerzos.

Este ataque es uno de los más mortíferos desde el comienzo de la agresión. Una vez más, somos testigos de las terribles consecuencias de una actividad militar que muestra un desprecio absoluto por la vida de los civiles. Constatamos que, en general, los ataques indiscriminados no han cesado. Al contrario, se han intensificado durante el verano. La población de todas las regiones de Ucrania sigue viviendo con el temor diario al próximo ataque con misiles, que podría alcanzar edificios residenciales, escuelas, guarderías o, como ocurrió la semana pasada en Hroza, una cafetería y una tienda o, en Berislav, un hospital. Al día siguiente del ataque en el distrito de Kúpiansk, se produjo otro en el centro de Khárkiv, donde se alcanzaron y destruyeron edificios residenciales, lo que provocó más bajas.

Esos ataques recurrentes contra infraestructuras civiles, incluidas las esenciales, son tanto más preocupantes cuanto más se acerca el invierno. Reiteramos que las partes en conflicto deben distinguir en todo momento entre civiles y combatientes, y entre bienes de carácter civil y objetivos militares. Además, cuando se atacan objetivos militares, deben respetarse los principios de precaución y proporcionalidad. Los ataques indiscriminados y desproporcionados están prohibidos por el derecho internacional humanitario y deben cesar inmediatamente. Por consiguiente, reiteramos nuestro llamamiento para que se respete el derecho internacional humanitario, en particular en lo que se refiere a la protección de los civiles, así como el derecho internacional de los derechos humanos.

Además, exigimos justicia y rendición de cuentas para todos los autores de estos crímenes, a todos los niveles, cuando se incumplan las obligaciones. Para ello, es esencial llevar a cabo investigaciones dignas de crédito cuando sea preciso, documentar las violaciones del derecho internacional y enjuiciar penalmente a los responsables. El despliegue de un equipo sobre el terreno por parte del Alto Comisionado para los Derechos Humanos para investigar el ataque de Hroza es un paso importante y concreto en esta dirección, y también celebramos que se haya anunciado que se realizarán investigaciones en profundidad, incluso por parte de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, sobre los ataques con armas explosivas, los ataques contra civiles, la tortura, la violencia sexual y de género y los ataques contra infraestructuras energéticas.

Mientras continúe esta guerra, los civiles pagarán un precio demasiado alto. Instamos a Rusia a que disienda la situación, cese sus operaciones de combate y retire sus efectivos del territorio ucraniano. Suiza sigue plenamente decidida a apoyar los esfuerzos para lograr una paz justa y duradera en Ucrania, de conformidad con el derecho internacional, en particular la Carta de las Naciones Unidas.

**Dame Barbara Woodward** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

Como ya se ha dicho, el pasado jueves nos desayunamos con la noticia de un nuevo ataque ruso contra Ucrania. Esta vez, Rusia fue responsable de la muerte de más de 50 personas en la pequeña aldea de Hroza, cuando un misil impactó contra una cafetería. Quisiéramos expresar nuestras condolencias a los allegados. Como dijo el Primer Ministro de mi país, el ataque demuestra el grado de depravación al que están dispuestas a llegar las fuerzas rusas. El viernes, Rusia atacó Khárkiv. Un niño de 10 años murió y más de 20 personas resultaron heridas. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) informó la semana pasada de que los ataques aéreos rusos entre febrero y agosto de este año se saldaron con la muerte de al menos 262 civiles, hirieron a otros 990 y causaron otros daños económicos y sociales extensos.

En el mismo informe del ACNUDH se abordaba el ataque de 28 de julio de 2022 en el que murieron más de 50 prisioneros de guerra ucranianos en Olénivka. Contrariamente a las afirmaciones que Rusia ha vertido en numerosas ocasiones en el Consejo, el ACNUDH constató que el ataque se lanzó desde territorio controlado por Rusia y que Rusia retenía a esos prisioneros en contravención del derecho internacional humanitario. Sin embargo, hoy nuestros colegas rusos volverán a arrastrarnos a su mundo de desinformación, donde los hechos se tachan de mentiras y las mentiras se presentan como hechos. Las palabras de Rusia en el Consejo carecen de valor para quienes quieren comprender la agresión rusa contra Ucrania y su verdadero costo, de modo que recordemos algunos hechos. La guerra de agresión de Rusia contra Ucrania es ilegal, al igual que el control ruso del territorio ucraniano dentro de las fronteras reconocidas internacionalmente de Ucrania. El conjunto de pruebas de las infracciones del derecho internacional y del derecho internacional humanitario perpetradas por Rusia durante su invasión sigue creciendo. Al igual que se han desmentido las afirmaciones de Rusia sobre

el ataque a Olénivka, la verdad se impondrá sobre las mentiras de Rusia.

Encomiamos y admiramos la valentía y determinación del pueblo ucraniano frente a este asalto a su soberanía e integridad territorial. Damos las gracias al personal de las Naciones Unidas, cuyo historial de violaciones y abusos de los derechos humanos y violaciones del derecho internacional por parte de Rusia muestra la realidad de la invasión rusa y respalda los futuros esfuerzos en favor de la justicia. Seguiremos apoyando a Ucrania en el ejercicio de su derecho a la legítima defensa y mientras aún a los Estados Miembros en apoyo de nuestro objetivo compartido de una paz justa y duradera, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas. Exhortamos una vez más a Rusia a que ponga fin a su invasión ilegal y se retire de las fronteras reconocidas internacionalmente de Ucrania.

**Sr. Wood** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Subsecretaria General Msuya por sus exposiciones informativas de hoy.

La ciudad de Bucha, un teatro en Mariúpol, un restaurante y una estación ferroviaria de Kramatorsk, un centro comercial de Cremanshuk, una catedral de Odesa y ahora una cafetería de Hroza. Miles de civiles han resultado muertos en estos ataques. Escuelas, hospitales y edificios residenciales han sido vaciados por las fuerzas rusas. La comunidad internacional debe seguir exigiendo rendición de cuentas y justicia. El jueves pasado, un ataque ruso dejó un saldo de 50 muertos y decenas de heridos al alcanzar una cafetería y una tienda en la localidad ucraniana de Hroza. Una de las víctimas, como se ha señalado hoy, tenía 6 años. Según las autoridades, la gente estaba reunida en la cafetería para asistir a un velatorio tras un funeral. Eran personas reunidas para llorar una muerte. Quiero que todos los presentes dediquen un momento a asimilar este hecho atroz. Ahora hay que llorar a esas mismas personas, que se habían reunido allí para llorar a sus seres queridos. Es uno de los ataques más mortíferos de Rusia contra Ucrania desde el comienzo de su invasión a gran escala el año pasado. Como ha señalado el Coordinador de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, las imágenes procedentes de la localidad son absolutamente espeluznantes. Expresamos nuestro apoyo a la labor de la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania, creada por las Naciones Unidas, así como a los investigadores locales, que viajaron a Hroza para recabar información y reunir posibles pruebas de crímenes de guerra.

Hroza es una localidad con una población de 350 habitantes. Como consecuencia de la agresión rusa, en solo una mañana, ha muerto el 15 % de sus habitantes. No tenemos más que ver las propias acciones de Rusia para comprender la profundidad del cinismo y la falta de sinceridad cuando sus dirigentes hablan de buscar una paz negociada. Los misiles rusos hablan más que las palabras. Mientras Rusia sigue pisoteando el derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, ahora pide a los países que respalden su elección para formar parte del Consejo de Derechos Humanos, después de que la Asamblea General la suspendiera por la comisión de violaciones graves y sistemáticas de los derechos humanos, así como por sus violaciones del derecho internacional humanitario cometidas durante su agresión contra Ucrania.

El Consejo de Derechos Humanos es el órgano principal de las Naciones Unidas encargado de promover el respeto y la protección de los derechos humanos en todo el mundo. La reelección de Rusia como miembro de ese órgano mientras sigue cometiendo abiertamente crímenes de guerra y otras atrocidades sería una oscura mácula, que socavaría la credibilidad de la institución y de las Naciones Unidas. Tras su suspensión el pasado mes de abril, Rusia podría haber puesto fin a su flagrante desprecio por los derechos humanos. En cambio, ha redoblado la apuesta. A pesar de sus intentos de negar y desviar la culpa, permítaseme ser claro: las propias acciones de Rusia son las que la incapacitan para formar parte del Consejo de Derechos Humanos. ¿Qué más pruebas necesita la comunidad internacional? Cada día, aumenta el número de muertos en Ucrania. Cada día, se descubren nuevos horrores indescriptibles. Cada día, los niños viven un dolor y un sufrimiento terribles, en particular tras ser separados de sus familias. Cada día, la crisis humanitaria se recrudece. Cada día, imperan los estragos causados por los misiles y los aviones no tripulados rusos, que dejan a su paso muerte y destrucción gratuitas.

Para concluir, permítaseme dejar claro que el derecho internacional prohíbe los ataques intencionados contra civiles y bienes de carácter civil y exige que todos los ataques respeten el principio de proporcionalidad. Los Estados Unidos piden a Rusia, una vez más, que ponga fin a sus salvajes ataques contra Ucrania y retire sus fuerzas del territorio ucraniano reconocido internacionalmente. Solo Rusia puede poner fin a la guerra que inició sin ningún sentido.

**Sr. Abushahab** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Ante todo, doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Subsecretaria General Msuya por

sus valiosas exposiciones informativas de hoy. También celebro la participación de Ucrania en la sesión de hoy.

Los Emiratos Árabes Unidos expresan su más sentido pésame a las familias y los seres queridos de las personas fallecidas en Hroza y Khárkiv. Como han señalado nuestros exponentes, el ataque contra Hroza, que se produjo durante un servicio conmemorativo, fue uno de los ataques más mortíferos perpetrados contra los civiles en Ucrania desde febrero de 2022. Según las Naciones Unidas, en cuestión de segundos, casi el 20 % de la población de la ciudad murió. Hroza y Khárkiv son los ejemplos más recientes del número de vidas que esta guerra se ha cobrado entre la población civil. En ambos lugares, murieron niños y ancianos. En menos de dos años, se han registrado más de 27.000 bajas civiles en Ucrania. Esas cifras, aunque impactantes, no revelan el verdadero costo del conflicto, que incluye los miles de personas y familias, cuyas vidas han quedado alteradas para siempre. El derecho internacional humanitario es inequívoco. Los civiles y los bienes de carácter civil nunca pueden ser objeto de ataques y deben respetarse los principios fundamentales de proporcionalidad y distinción.

Los cuantiosos daños y la destrucción de infraestructuras críticas en toda Ucrania son otro motivo de preocupación, sobre todo ahora que se acerca el invierno. El suministro de electricidad y calefacción durante los próximos meses será fundamental para la salud y la seguridad de la población civil. Recordamos la importancia de proteger los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil y el llamamiento del Consejo, en su resolución 2573, (2021), a todas las partes en un conflicto armado para que se abstengan de atacar, destruir, sustraer o inutilizar bienes indispensables para la supervivencia de la población civil. Los equipos de respuesta inicial y las organizaciones humanitarias siguen prestando servicios fundamentales a las personas heridas o desplazadas por este conflicto. Ponemos de relieve una vez más la importancia de facilitar su labor vital y subrayamos que todas las autoridades pertinentes deben garantizar que los agentes e instalaciones humanitarias reciban la protección que les corresponde en virtud del derecho internacional humanitario.

Solo la paz pondrá fin definitivamente al sufrimiento. Por ello, la búsqueda de la paz debe ser nuestro objetivo último. Hace dos semanas, los dirigentes mundiales hicieron este llamamiento en el Salón de la Asamblea General. Cada país tiene un papel que desempeñar para que esas palabras se conviertan en hechos. Los Emiratos Árabes Unidos se mantienen firmes en su apoyo a todo esfuerzo serio para lograr una paz justa

y sostenible, que se fundamente en los principios de la Carta de las Naciones Unidas, en un marco de respeto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania.

**Sr. Kumanga** (Mozambique) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia del Brasil por haber convocado esta reunión informativa. Asimismo, agradezco a la, Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y a la Subsecretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia, Sra. Joyce Msuya, sus exposiciones informativas.

El conflicto entre Rusia y Ucrania pone a prueba los fundamentos más básicos de la noción de seguridad colectiva, que es la razón de ser de las Naciones Unidas. Por consiguiente, todos estamos obligados a contribuir a encontrar una solución común aceptable a este conflicto, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas y la responsabilidad que incumbe al Consejo de Seguridad. En este contexto, el Consejo, en virtud de su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, ha pedido de manera insistente y sistemática el cese de las hostilidades desde que comenzaron.

A pesar de todos nuestros llamamientos al cese de las hostilidades, constatamos con pesar que este conflicto persiste e incluso se agrava, lo que plantea una grave amenaza a la paz y la seguridad locales, regionales e internacionales. Cuanto más persiste el conflicto, más catastróficas se vuelven sus consecuencias, sobre todo en lo que respecta a las dificultades para proteger a los civiles. A ese respecto, pedimos una vez más a las partes beligerantes que tomen todas las medidas necesarias para garantizar la protección de la población civil, de las infraestructuras públicas y de los medios de subsistencia, en consonancia con el derecho internacional humanitario y los instrumentos pertinentes. De hecho, la protección de los civiles durante los conflictos armados es uno de los pilares del derecho internacional humanitario.

La gran mayoría de las bajas de los conflictos actuales son civiles. Estamos convencidos de que la forma más sostenible de protegerlas consiste en evitar que estallen conflictos y, si se producen de todas maneras, resolverlos por medios pacíficos. Teniendo eso en cuenta, Mozambique, al tiempo que reitera su posición de principio sobre este conflicto, insta a las partes implicadas a ponerle fin de inmediato; a reanudar las negociaciones directas entre ellas, sin condiciones previas y de buena fe; y a adoptar un enfoque constructivo, inclusivo y orientado a los resultados, que persiga el beneficio

común y no la mentalidad de que unos deben ganar y otros perder.

**Sr. Biang** (Gabón) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y a la Subsecretaria General Joyce Msuya por sus respectivas exposiciones.

Las 52 personas que perdieron la vida en la aldea de Hroza engrosan el saldo terrible e insoportable de la guerra letal en Ucrania. En estas últimas semanas, se han intensificado los bombardeos y los ataques con drones en Ucrania, que se dirigen de manera indiscriminada contra la población y las infraestructuras civiles. Ahora que se acerca el invierno, nos preocupan las alegaciones sobre el riesgo de destrucción de los sistemas eléctricos, lo que obligaría a la población inocente a vivir en condiciones espantosas y agravaría aún más el panorama humanitario ya alarmante. Una situación así sería inaceptable.

Reafirmamos que la guerra no es un estado de anarquía y hacemos un llamamiento a las partes beligerantes para que den muestras de moderación y respeten estrictamente el derecho internacional humanitario, para lo cual deben abstenerse de atacar a quienes no participan en los combates, de utilizar armas de destrucción masiva y de amenazar con usar armas nucleares.

Las informaciones relativas a la concertación de nuevas alianzas militares y a la reversión de las políticas armamentistas de ciertos países constituyen señales preocupantes de hasta qué punto se ha retrocedido con respecto a los compromisos internacionales en materia de desarme y no proliferación nucleares. A ese respecto, mi país suscribe al llamamiento del Secretario General, transmitido y refrendado por el Comité Internacional de la Cruz Roja, para que los Estados impongan nuevas normas internacionales relativas a los sistemas de armas autónomos.

Estamos convencidos de que resulta imperioso definir nuevas líneas rojas a escala mundial y regular más estrictamente el uso de ciertos tipos de armamento, con miras a reducir sus efectos inhumanos. Hacemos un nuevo llamado a las partes para que respeten estrictamente las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario, faciliten la circulación del personal humanitario y permitan el acceso sin trabas a las zonas y poblaciones necesitadas de asistencia humanitaria.

Reiteramos nuestro llamado al diálogo y alentamos a todas las partes, incluidas las organizaciones

regionales y subregionales a las que pertenecen las partes beligerantes, a crear las condiciones necesarias para que se celebren negociaciones de buena fe con vistas a lograr el cese de las hostilidades y garantizar una paz duradera y la coexistencia pacífica en Ucrania.

**Sra. Oppong-Ntiri** (Ghana) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Subsecretaria General Joyce Msuya sus aleccionadoras exposiciones informativas sobre la persistente situación humanitaria en Ucrania, que es sumamente preocupante.

Las intensas contiendas militares de las partes beligerantes en Ucrania siguen suscitando gran preocupación por la seguridad de la población civil en varias partes del país. Dado el amplio apoyo y llamamientos internacionales en favor de la solución pacífica del conflicto, resulta muy lamentable ver que este está recrudeciendo hasta convertirse en una guerra de desgaste, con un empeoramiento de la seguridad y de las repercusiones humanitarias.

El ataque con misiles que tuvo lugar el 5 de octubre contra la aldea de Hroza, en la región de Khárkiv, es otro recordatorio penoso de que la población civil ucraniana inocente sigue estando en el punto de mira del conflicto y paga el costoso precio de la guerra con su vida y sus medios de subsistencia. Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestras más sinceras condolencias a las familias de quienes han perdido la vida.

Condenamos todos los ataques dirigidos contra la población y las infraestructuras de carácter civil, y subrayamos una vez más la obligación que el derecho internacional impone a las partes beligerantes de abstenerse de causar daños a la población civil. Subrayamos que los principios humanitarios de distinción, proporcionalidad y necesidad deben respetarse en todo momento, de manera invariable.

Lamentablemente, ese ataque, que se ha cobrado la vida de más de 50 personas, entre ellas un niño de corta edad, no es un incidente aislado, sino una de las muchas brutalidades que han caracterizado la agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania y por las que deben rendirse cuentas. Por tanto, instamos a que se lleven a cabo investigaciones independientes, transparentes y exhaustivas sobre el ataque y, a ese respecto, tomamos nota de la rápida respuesta del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, que ha desplegado un equipo sobre el terreno para recabar información sobre lo sucedido.

Como hemos afirmado en anteriores sesiones del Consejo, no hay más alternativa que ganar la paz en

Ucrania. Redunda en nuestro interés común ayudar a poner fin a la carnicería que ha provocado la guerra y a las consecuencias que ha tenido en todo el mundo. Exhortamos a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional a que dediquen recursos y esfuerzos constantes para conseguir el cese de las hostilidades militares. El fin de las hostilidades es necesario y apremiante para allanar el camino hacia una solución política, pues no puede haber solución militar al conflicto. Seguimos creyendo que la diplomacia y el diálogo son las vías más indicadas para una solución global y duradera del conflicto, y declaramos nuestro apoyo a todas las iniciativas de paz internacionales.

En conclusión, aprovechamos esta oportunidad para reiterar una vez más nuestro llamamiento a la Federación de Rusia para que ponga fin a su agresión contra Ucrania y respete su soberanía e integridad territorial, de acuerdo con las normas y principios del derecho internacional y con la Carta de las Naciones Unidas.

**Sr. Nebenzia** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Ante todo, quisiera expresar una vez más mi perplejidad ante la presencia como oradores en nuestra sesión no solo de la representante de la Unión Europea, sino también de los representantes de Chequia, Rumania, Polonia y Letonia. También quisiera plantear una pregunta. ¿Qué valor añadido obtendremos de sus intervenciones, cuando serán copias idénticas las unas de las otras? Esto ya lo hemos mencionado numerosas veces. Me interesaría saber cuántos miembros de la Unión Europea se apuntarán a la sesión que estamos organizando para el 13 de octubre sobre las transferencias de armas a Ucrania, un tema en el que están implicados directamente.

Hace un mes, el 8 de septiembre, en este mismo Salón, se montó un espectáculo antirruso en relación con nuestro supuesto ataque a un mercado en la ciudad de Kostiantynivka (véase S/PV.9414). En ese momento, nuestros colegas occidentales se pusieron líricos y comenzaron a detallar lo sucedido de todas las maneras posibles. Por ejemplo, la Representante Permanente británica comenzó su declaración diciendo:

“En primer lugar, permítaseme condenar otro atroz ataque ruso con misiles ocurrido esta semana contra un mercado en Kostyantynivka, en el este de Ucrania”.

El Representante Permanente de Francia no se quedó corto y declaró:

“Rusia sigue ignorando el derecho internacional y bombardeando de forma implacable e intencionada

ciudades e infraestructuras civiles, lo que constituye crímenes de guerra. El reciente ataque en el mercado de Kostiantynivka [...] es una prueba más de ello”.

No voy a mencionar a los estonios, los polacos y sus semejantes, que aprovechan cualquier oportunidad para ejercer su rusofobia. Todas esas acusaciones contra nuestro país quedan reflejadas en el acta de la sesión que acabo de mencionar.

Hoy, sabemos inequívocamente que la matanza de Kostiantynivka estuvo organizada por Ucrania, sea por otro fallo de su defensa antimisiles, sea por el lanzamiento deliberado de misiles contra un objetivo civil. Sería bueno aclararlo, por supuesto, pero el régimen de Kiev, evidentemente, no tiene intención de llevar a cabo una investigación. Eso es lo que se desprende de las palabras del Sr. Podolyak, asesor del Presidente de Ucrania:

“Tenemos claro que el misil era ruso. ¿Tenemos que analizar cada fragmento de los escombros, simplemente porque alguien sale a decir que Ucrania se ataca a sí misma?”

¿No entienden mis colegas occidentales que la junta de Kiev se limita a utilizarlos para difundir noticias falsas que terminan siendo desmentidas convincentemente? ¿O, lo que es peor, deciden deliberadamente ser cómplices de esa propaganda sin precedentes y de la mendaz campaña antirrusa? Por desgracia, algunas veces la Secretaría les sigue el juego. En la sesión que acabo de mencionar, el representante de la Secretaría se apresuró también a culpar a Rusia del ataque contra Kostiantynivka. Todos sabemos de dónde procede la información y en qué se basa la Secretaría para llegar a tales conclusiones.

En el marco de esa sesión del Consejo de Seguridad, ya escuchamos vergonzosas insinuaciones sobre el ataque con misiles cometido en la estación de Kramatorsk en abril de 2022, el cual, como todos sabemos ya —y así está documentado—, fue obra de las fuerzas armadas ucranianas; sobre la destrucción de la catedral de la Transfiguración en Odesa, alcanzada por un misil de defensa antiaérea ucraniano; sobre la voladura de un teatro de Mariúpol, que —ya no hay ninguna duda— fue obra de integrantes del batallón Azov; y sobre la destrucción de un hospital de maternidad de la misma ciudad, utilizado posteriormente por los nacionalistas ucranianos como central de fuego. Los casos de misiles de defensa antiaérea ucranianos que caen sobre objetivos civiles se cuentan por docenas, cuando no por centenares. Los propios ucranianos documentan esos hechos y los publican en las redes sociales, con lo que

Zelenskyy y su camarilla no tienen ninguna posibilidad de engañar a la opinión pública.

Por supuesto, otra vil provocación tiene que ver con el caso de Bucha, que nunca ha sido debidamente investigado. El Secretario General tampoco nos ha facilitado nunca los nombres de las desafortunadas personas cuyos cadáveres fueron ordenadamente depositados en las calles por los combatientes ucranianos después de que las tropas rusas se retirasen en un gesto de buena voluntad, en el contexto de las fructíferas negociaciones de paz que se celebraban en Estambul. Por cierto, el régimen de Kiev abandonó esas negociaciones, pretextando, entre otras cosas, una provocación de su invención.

Merece la pena recordar también que el régimen de Kiev trató por todos los medios posibles de capitalizar a su favor la caída de un cohete en la localidad polaca de Przewodów en noviembre de 2022, que causó la muerte de dos personas. Calificó ese incidente de ataque contra un Estado miembro de la OTAN, con la idea de provocar a la Alianza para que tomase represalias, y llegó incluso a invocar el artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte. Sin embargo, a finales de agosto, el Ministro de Justicia polaco, Zbigniew Ziobro, puso punto final al incidente al confirmar de manera oficial lo evidente: lo que cayó sobre esa localidad polaca fue un misil ucraniano.

Podríamos citar docenas de episodios similares en los que el Gobierno ucraniano trata de culpar a Rusia de los ataques contra objetivos civiles y en los que al final salen a la luz las mentiras del régimen de Kiev.

Hay otro hilo conductor en la mayoría de esos episodios, sobre todo los incidentes más sonados. Mágicamente, siempre han coincidido con visitas de políticos occidentales de alto rango a Ucrania o con los momentos en que Zelenskyy ha viajado al extranjero para mendigar dinero o armas.

Es el caso del ataque contra el mercado de Kostiantynivka cometido en la víspera de la reunión de Zelenskyy con el Secretario de Estado estadounidense Antony Blinken, el 6 de septiembre. Otro ataque igualmente monstruoso, el de Kramatorsk, tuvo lugar el mismo día de la visita de la delegación de la Unión Europea encabezada por el Sr. Borrell Fontelles y la Sra. Von Der Leyen, el 8 de abril de 2022. Además, se intentó convencer a una delegación africana de alto nivel del peligro de los ataques rusos contra Kiev, con ayuda de una escenificación que incluía sirenas a todo volumen.

Y ahora, la tragedia de la aldea de Hroza, que se ha convertido en el motivo de la reunión de hoy, se ha

producido justo en el momento en que Zelenskyy trataba de convencer a la Unión Europea para que amplíe su apoyo al régimen de Kiev en la cumbre de la Unión Europea celebrada en España. El rumor entre los ucranianos es que tienen que estar atentos no solo a los misiles de defensa antiaérea ucranianos, sino también a los viajes de Zelenskyy al exterior y a sus reuniones con visitantes extranjeros.

Justo después de esas ocasiones, la delegación ucraniana exigió la convocatoria de una sesión del Consejo de Seguridad, y los países occidentales presionaron para que el Consejo se reuniera de inmediato.

Volviendo al incidente de la aldea de Hroza, hay una serie de cuestiones que saltan a la vista. Como sabemos, en el momento del ataque, se estaba celebrando el funeral de uno de los nacionalistas ucranianos de alto rango. Evidentemente, asistían sus cómplices neonazis. No es casualidad que, en las fotografías publicadas en las redes sociales inmediatamente después del ataque, la mayoría de los cadáveres sean de hombres en edad militar.

Hemos visto este tipo de situaciones muchas veces. El régimen de Kiev se retuerce las manos por los civiles que mueren a consecuencia de ataques contra hoteles, residencias estudiantiles, cafeterías, tiendas y otros lugares, y a continuación aparecen numerosas esquelas de mercenarios y soldados extranjeros. Qué casualidad. Estamos seguros de que ese será también el caso de Hroza.

Recordamos al Consejo que, si el régimen de Kiev concentra personal militar en un lugar, ese lugar pasa a ser un objetivo legítimo de ataque, incluso desde el punto de vista del derecho internacional humanitario. El emplazamiento de equipos pesados y sistemas de defensa antiaérea en zonas residenciales, sin embargo, constituye una violación flagrante del derecho internacional humanitario y conduce al tipo de tragedias como la que mencionábamos hoy. Insistimos, una vez más, en que Rusia no lleva a cabo ataques contra bienes de carácter civil ni toma como objetivo a los civiles. Nuestras armas de alta precisión se emplean exclusivamente para destruir la capacidad militar del régimen de Zelenskyy y los bienes conexos. Y si Ucrania está utilizando silos de cereales e infraestructura portuaria para almacenar municiones y equipos occidentales, también serán destruidos.

Debemos señalar también que, aunque hagan hincapié en las víctimas del ataque contra la aldea de Hroza y reclamen que se condene, nuestros cínicos colegas occidentales no se fijan en lo que sucede en otros lugares del mundo. El viernes, bloquearon el proyecto de declaración de prensa del Consejo de Seguridad que propusimos en

relación con el atentado terrorista cometido en la ceremonia de graduación de una academia militar en la ciudad siria de Homs, en el que murieron más de 100 personas. Por cierto, ese ataque se llevó a cabo con el uso de drones de fabricación francesa. Del mismo modo, los pseudodefensores occidentales de los derechos humanos no se fijan en los ataques periódicos de las fuerzas armadas ucranianas contra zonas pacíficas de las ciudades de Dombass, Zaporozhye y la región de Jersón, donde no hay instalaciones militares. Esos ataques también se llevan a cabo desde hace tiempo con armas occidentales, ya que las fuerzas armadas ucranianas hace mucho que se quedaron sin las suyas. Los miembros occidentales del Consejo no han convocado ni una sola sesión del Consejo de Seguridad en tales ocasiones. Simplemente, no se fijan en eso.

Nuestro colega estadounidense habló del funeral de Hroza. ¿Querrá recordar tal vez la boda iraquí bombardeada por las valientes fuerzas estadounidenses o los muchos otros crímenes del ejército estadounidense contra los civiles en el Iraq, Siria, el Afganistán o Yugoslavia? Parece que, hoy, la fobia principal de nuestros colegas estadounidenses es la elección de Rusia para el Consejo de Derechos Humanos. No es una casualidad, ya que, como todos podemos ver, son los estadounidenses quienes lideran la campaña en favor de nuestro rival, Albania, habiéndose despojado por fin de sus máscaras, olvidando las normas más básicas de la cortesía y utilizando sin pudor la plataforma del Consejo de Seguridad para agitar a los demás contra Rusia.

El empeño de nuestros colegas occidentales es encubrir, sea como sea, al régimen de Kiev, al que dieron carta blanca desde 2014 para cometer todo tipo de crímenes y vulneraciones de los derechos humanos y al que hoy en día ayudan con armas, munición e inteligencia, tratando en vano de retrasar su infausto final. Hablaremos de ello en detalle en la sesión que hemos solicitado para el 13 de octubre. Nuestra operación militar especial tiene por objeto detener la sangrienta guerra del régimen contra la población civil de Dombass. Haremos realidad ese objetivo con medios militares si Kiev y sus partidarios occidentales no aceptan resolver la situación de manera pacífica.

**Sr. Ishikane (Japón) (habla en inglés):** Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta sesión. Doy las gracias también a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Subsecretaria General Msuya por sus exposiciones informativas.

Al igual que otros miembros del Consejo y de la comunidad internacional, estamos consternados por la

noticia de que al menos 52 civiles han perdido la vida en el distrito de Kúpiansk, en la región ucraniana de Khárkiv. Transmitimos nuestro más sentido pésame a las familias de las víctimas y deseamos una pronta recuperación a los heridos. Nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General a condenar este ataque en los términos más enérgicos. Sin embargo, no se trata de un caso aislado. Como explicó la Secretaria General Adjunta DiCarlo, ha habido casos de ataques contra ciudades, civiles, silos para almacenar cereales e infraestructuras energéticas, así como de detenciones arbitrarias, tortura y violencia de género, etc. La terrible lista de actos atroces sigue ampliándose, y el número de bajas, especialmente entre mujeres y niños, sigue aumentando.

Después de que Rusia lanzara su guerra de agresión no provocada, ha habido numerosas bajas civiles. Como se ha dicho hoy, han muerto más de 9.800 civiles. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, solo del 1 al 24 de septiembre murieron al menos 111 personas y 443 resultaron heridas. No es necesario reiterar aquí que el derecho internacional humanitario prohíbe los ataques contra la población civil.

El pasado mes Rusia aceptó la declaración de los líderes del Grupo de los 20, que incluye la siguiente afirmación:

“Hacemos un llamamiento a todos los Estados para que defiendan los principios del derecho internacional, incluidos la integridad territorial y la soberanía [y] el derecho internacional humanitario”.

Los intentos de Rusia de ocultar sus actos nunca tendrán éxito. Reiteramos aquí que no se puede eludir la rendición de cuentas por violaciones del derecho internacional, incluidos la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional humanitario.

Esta situación no se habría producido en primer lugar si Rusia no hubiera iniciado su agresión ilegal contra Ucrania en violación del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas. El Japón seguirá apoyando a Ucrania para lograr una paz justa y duradera en Ucrania que respete todos los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Instamos a Rusia a retirarse inmediata e incondicionalmente de las fronteras internacionalmente reconocidas de Ucrania, y a no causar más atrocidades.

El Japón ha sido y seguirá siendo solidario con el pueblo de Ucrania.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante del Brasil.

Me sumo a otros miembros para dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Subsecretaria General Msuya por sus exposiciones informativas.

El Brasil recibió con consternación y grave preocupación la noticia de los atentados del pasado jueves en la región de Khárkiv. Expresamos nuestra solidaridad con las familias de los fallecidos y las decenas de heridos. Ese acto es un ejemplo más de la inmensa carga impuesta por la guerra a la población civil. Tragedias similares se han repetido con frecuencia inaceptable. Reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que cumplan el derecho internacional humanitario y los principios fundamentales de distinción entre combatientes y civiles.

Es urgente que las partes desplieguen también un esfuerzo sincero para hacer disipar las hostilidades sin más demora. La continuación de las operaciones militares no aportará soluciones a las múltiples y complejas causas del conflicto. El Brasil insta a las partes a reanudar los contactos, ya sea directamente o a través de los buenos oficios de terceros, con vistas a entablar negociaciones directas que puedan poner fin al conflicto y aportar una solución duradera a las controversias que originaron esta terrible guerra. Esa es la esperanza y la aspiración de los países de todo el planeta, en particular los del mundo en desarrollo, que sufren los efectos colaterales del conflicto.

El Brasil reitera su respeto por la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados y su empeño a favor del arreglo pacífico de controversias. La vía diplomática es la única que ofrece perspectivas reales de una paz justa y duradera, en consonancia con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y teniendo en cuenta las preocupaciones legítimas de todos en materia de seguridad.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra al representante de Ucrania.

**Sr. Kyslytsya** (Ucrania) (*habla en inglés*): Reconozco al representante del régimen criminal de Rusia en el puesto permanente de la Unión Soviética.

La índole terrorista de ese régimen volvió a manifestarse el 5 de octubre con otro asesinato en masa de civiles ucranianos, esta vez en la aldea de Hroza. Quisiera empezar dando las gracias a todos los que han expresado sus condolencias por las víctimas de ese horrendo ataque ruso, uno de los más mortíferos desde el comienzo de la invasión rusa.

Al menos 52 residentes locales, entre ellos un niño de 6 años, murieron por el impacto de un misil Iskander

ruso en una cafetería y una tienda situadas en el mismo edificio. Otras seis personas resultaron heridas y se informó de la desaparición de cuatro más, entre ellas dos niños. La cafetería estaba llena de gente que se había reunido para la recepción de un funeral. Todos eran civiles y residentes locales que habían ido a presentar sus respetos a Andriy Kozyr, un soldado ucraniano caído en combate el año pasado y enterrado inicialmente en otra región, ya que Hroza estaba bajo ocupación en ese momento. Recientemente, su hijo Denys decidió volver a enterrarlo en su pueblo natal. El jueves pasado, los rusos también mataron a Denys, al igual que a toda su familia, incluidos su esposa, su abuela, su abuelo y su suegra.

Hroza es una pequeña aldea situada a unos 30 kilómetros al oeste de Kúpiansk, ciudad liberada el pasado otoño y que Rusia trata desesperadamente de recuperar a toda costa. El carácter especialmente trágico de ese horrendo ataque es que Rusia mató a seres queridos de casi todas las familias de Hroza de un solo golpe. Como dijo una lugareña:

“Con un solo misil enterraron a toda la aldea. En todas las casas habrá un ataúd, en algunas incluso tres o cinco. Solo quedan unas pocas personas vivas en la aldea”.

En Ucrania recordamos con claridad historias similares de asentamientos enteros borrados del mapa. Esos asentamientos fueron destruidos y sus residentes asesinados. Eso ocurrió hace 80 años, durante la invasión nazi de Ucrania. Ahora, la Federación de Rusia emula cuidadosamente a su modelo, el Tercer Reich, matando gente, tratando de anexionarse territorios y alimentando sentimientos imperiales y de la propia superioridad de los rusos. También trata de encubrir su agresión fingiendo defenderse de ataques imaginarios.

Así es exactamente como Putin explica su guerra de agresión: como una forma de defensa, sin importarle en absoluto lo disparatada que pueda parecer al público fuera de Rusia. “Ellos empezaron la guerra, y nosotros usamos la fuerza y seguimos usándola para detenerla”, dijo a sus marionetas del llamado Parlamento ruso en febrero de este año. “Hoy se ha desatado una auténtica guerra contra nuestra patria”, afirmó ante los asistentes a un desfile militar celebrado en mayo. Todas esos enfoques demuestran cómo el régimen “rusista” sigue los pasos de sus predecesores nazis, que estaban seguros de lo siguiente:

“siempre es fácil arrastrar al pueblo, ya se trate de una democracia, de una dictadura fascista, de un parlamento o de una dictadura comunista. Con voz

o sin ella, el pueblo siempre puede ponerse a las órdenes de los dirigentes. Eso es fácil. Basta con decirles que están siendo objeto de un ataque y denunciar a los pacifistas por su falta de patriotismo y por exponer al país al peligro. Funciona de igual manera en todos los países”.

Eso le dijo el criminal de guerra nazi Hermann Göring al psicólogo Gustave Gilbert durante los juicios de Núremberg.

Elogiamos el mensaje firme de la Coordinadora Residente y de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas para Ucrania, Sra. Denise Brown, quien condenó el espantoso ataque ruso como otra consecuencia bárbara de la invasión rusa y recordó que dirigir de manera intencionada un ataque contra civiles o bienes de carácter civil es un crimen de guerra. Como declaró el Secretario General en respuesta al ataque ruso, “los ataques contra civiles e infraestructuras civiles están prohibidos por el derecho internacional” (*SG/SM/21974*). Como hemos visto a lo largo de la guerra de agresión rusa contra Ucrania, Rusia ha mostrado poco respeto por las normas del derecho internacional. Además, las fuerzas rusas han seguido atacando deliberadamente a la población civil y los bienes de carácter civil. El mismo día del asesinato masivo de Hroza, dos civiles perdieron la vida en los bombardeos rusos en Khersón. Al día siguiente, 6 de octubre, Rusia atacó un edificio residencial en Khárkiv, matando a un niño de 10 años y a su abuela. Ese tipo de ataques se perpetran todos los días, y la única forma de detenerlos es privar a Rusia de la capacidad de atacar. Esa es la principal tarea que están cumpliendo las Fuerzas Armadas de Ucrania, en especial empleando armas suministradas por nuestros aliados para reducir el potencial militar de Rusia y limitar así su capacidad de librar guerras agresivas.

Rusia, a su vez, intenta socavar nuestro potencial humano, atentando contra el derecho de Ucrania y de los ucranianos a existir. Y este país que sigue matando ucranianos a diario se presenta ahora como candidato a las elecciones al Consejo de Derechos Humanos que se celebrarán mañana, 10 de octubre. Hace dieciocho meses, como se señala en la resolución ES-11/3 de la Asamblea General, se suspendieron los derechos de Rusia como miembro de ese organismo debido a

“abusos y violaciones graves y sistemáticos de los derechos humanos y vulneraciones del derecho internacional humanitario cometidos por la Federación de Rusia durante su agresión contra Ucrania” (*resolución ES-11/3 de la Asamblea General, segundo párrafo del preámbulo*).

Rusia, sin embargo, respondió a esa decisión intensificando su agresión y aumentando el número de sus ataques deliberados contra civiles. Como Rusia sigue matando civiles todos los días, cualquier voto a favor de su candidatura será una bala disparada contra el cuerpo de las Naciones Unidas, que Rusia ya ha mutilado. Confiamos en la capacidad de la sabiduría y la integridad moral de la comunidad de las Naciones Unidas para evitar que eso ocurra.

El terror ha abierto demasiados frentes contra la humanidad. Y dos días después del horror en Hroza, vimos imágenes horribles de Israel, en las que aparecían miles de misiles sobrevolando el cielo del país; personas asesinadas en plena calle; coches acribillados con agujeros de bala en cuyo interior había civiles; y rehenes abusados. En Ucrania somos especialmente sensibles a lo que ha ocurrido en Israel, porque la campaña terrorista rusa también ha provocado todo eso en las calles de las ciudades y aldeas ucranianas. Cuando se producen ataques terroristas de ese tipo, todas las personas que valoran la vida deben solidarizarse. Nuestra posición es muy clara. En cualquier parte del mundo, cualquiera que provoque terror y muerte debe rendir cuentas.

El ataque terrorista contra Israel se había preparado minuciosamente, y el mundo entero comprende qué patrocinadores del terror podrían haberlo alentado y organizado, y esperan beneficiarse de ello a nivel propagandístico. Según algunos informes de inteligencia, Rusia ya ha transferido algunas armas a Hamás. El objetivo es simple y llanamente corroborar la información falsa que el Kremlin ha difundido tan desesperadamente sobre la ayuda militar a Ucrania. Como parte de la campaña de desinformación del Kremlin, esa información falsa puede servir de base para supuestas investigaciones en el espacio informativo occidental. Para hacer que la información falsa sea más convincentes, es posible que Rusia utilice a Ruslan Syrovyi, un desertor del servicio de vigilancia de fronteras ucraniano que al parecer ha sido agente ruso durante mucho tiempo. No nos sorprendería que el enviado de Putin diga el viernes en este Salón que las armas enviadas a Ucrania están apareciendo en Oriente Medio.

Israel tiene todo el derecho a protegerse del terror, al igual que cualquier otro Estado. Y es muy importante que todo el mundo responda al terror de forma unida y sobre la base de principios. Como dijo el Presidente de Ucrania tras el asesinato en masa de Hroza,

“Somos conscientes de que las palabras y los documentos difícilmente pueden detener semejante

maldad, pero la defensa aérea sí puede, así como la artillería, los misiles y los vehículos blindados. También lo hacen los soldados ucranianos que repelen los asaltos rusos y consiguen avanzar ellos mismos, y también las sanciones impuestas por la comunidad internacional a Rusia por sus actos de terror, así como la justicia internacional”.

Ucrania y sus civiles necesitan una protección viable frente a las atrocidades rusas, y esperamos que el mundo se centre en reforzar las capacidades que mencionó el Presidente Zelenskyy en lugar de consumir propaganda rusa y ver nuevas proyecciones de Mosfilm como la que tienen previsto mostrar el 13 de octubre en este Salón. Putin ha declarado clara e inequívocamente que le gustaría acabar con Ucrania. Y esa afirmación ni siquiera fue un lapsus linguae freudiano. Al contrario, era plenamente consciente de lo que decía cuando afirmó el 6 de octubre en el llamado foro Valdai que “si los suministros de defensa occidentales terminan mañana, a Ucrania le quedará una semana de vida”. A Ucrania le quedará una semana de vida. Dijo eso el mismo día en que sus efectivos mataron a 52 personas en el pueblo de Hroza.

El restablecimiento de la justicia y la rendición de cuentas por parte de Rusia serán elementos clave para una paz y una seguridad amplias, justas y duraderas de las que se beneficiaría el mundo entero. Ese es uno de los diez puntos de nuestra fórmula de paz, el plan que Ucrania ha propuesto como modelo universal para restablecer el orden basado en normas y el respeto de las normas del derecho internacional y los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Debe convertirse en un instrumento eficaz no solo para poner fin a la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, sino para solucionar y prevenir cualquiera de las múltiples crisis relacionadas con la guerra que afectan a personas y naciones de todo el mundo. Quisiera reiterar el mensaje que mi Presidente pronunció en este Salón en septiembre (véase S/PV.9421), a saber, que cada país puede demostrar su liderazgo en el marco de uno, varios o todos los puntos de la fórmula de paz. Invitamos a todos a participar en su aplicación.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Sra. Samson.

**Sra. Samson** (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros. Se suman a ella Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova y Bosnia y Herzegovina, países candidatos; Georgia, candidato potencial; e Islandia,

miembro de la Asociación Europea de Libre Comercio y del Espacio Económico Europeo, así como Mónaco y San Marino.

Agradezco a la Presidencia brasileña la oportunidad de dirigirme hoy al Consejo de Seguridad. También doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Subsecretaria General Msuya por la información que nos han proporcionado.

El mes pasado, el Presidente del Consejo Europeo describió a Ucrania como el escenario de un crimen. En los últimos días, hemos sido testigos de más crímenes horribles. La violencia atroz de Rusia contra la población civil ucraniana no muestra signos de remitir. El jueves pasado, un ataque contra una cafetería y una tienda de ultramarinos en el asentamiento de Hroza, en Kúpiansk, provincia de Khárkiv, causó 52 muertos, entre ellos un niño, y numerosos heridos. Un día después, en un ataque aéreo contra un edificio de apartamentos en Khárkiv perdieron la vida un niño de 10 años y su abuela y decenas de personas quedaron heridas. Se trata de ataques atroces perpetrados contra civiles inocentes, que se suman a los continuos ataques indiscriminados diarios de Rusia en las inmediaciones de las líneas del frente. Desde su retirada unilateral de la Iniciativa del Mar Negro, Rusia también ha intensificado sus ataques contra bienes de carácter civil, incluidas las instalaciones para la exportación de los cereales ucranianos.

Los mecanismos internacionales de vigilancia, entre ellos la misión de las Naciones Unidas de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania y la Comisión Internacional Independiente de Investigación, han concluido que Rusia ha cometido una amplia variedad de violaciones del derecho internacional humanitario y de las normas de derechos humanos en Ucrania. La Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos ha verificado la muerte de 9.614 civiles durante la agresión rusa. Las cifras reales seguramente son mucho más altas. Instamos a Rusia, una vez más, a que respete el derecho de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Los ataques intencionados contra civiles constituyen crímenes de guerra. Todos los comandantes, autores y cómplices de esas atrocidades tendrán que rendir cuentas. La Unión Europea mantiene su firme decisión de garantizar que Rusia rinda cuentas plenamente por su agresión contra Ucrania.

La Unión Europea encomia la fuerza, la valentía y la resistencia del pueblo ucraniano. Somos firmemente solidarios con Ucrania y seguiremos apoyándola, así como su soberanía e integridad territorial. Rusia debe retirar

de manera inmediata, completa e incondicional todos sus efectivos y equipo militar de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Ucrania está ejerciendo su derecho inherente a defenderse y a recuperar el control pleno de su territorio.

La comunidad internacional ha expresado en reiteradas ocasiones su deseo de instaurar una paz general, justa y duradera en Ucrania, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, las resoluciones de la Asamblea General y el derecho internacional. La Unión Europea seguirá esforzándose para movilizar el mayor respaldo internacional posible a los principios y objetivos fundamentales de la fórmula de paz ucraniana. Toda iniciativa de paz sostenible en Ucrania debe basarse en el pleno respeto de su independencia, soberanía e integridad territorial dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Recordando la nota de la Presidencia S/2017/507, relativa a los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad, deseo recordar a todas las delegaciones que deben limitar sus declaraciones a una duración máxima de tres minutos, a fin de que el Consejo pueda realizar su labor en forma diligente.

Doy ahora la palabra al representante de Chequia.

**Sr. Kulháněk** (Chequia) (*habla en inglés*): Quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión y darme la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad en nombre de Chequia. También doy las gracias a las dos exponentes por sus exposiciones informativas.

Tenemos el deber de alzar la voz, una vez más, contra las atrocidades incalificables que Rusia comete a diario contra el pueblo de Ucrania. El jueves pasado, el ejército ruso lanzó un brutal ataque contra la aldea ucraniana de Hroza, que acabó trágicamente con la vida de unos 60 civiles inocentes, que se habían reunido para despedir a un soldado, un defensor de su nación. Es desgarrador el hecho de que, entre las víctimas, había un niño de 6 años. Este acto cruel se cobró la vida de uno de cada seis habitantes de Hroza. Al día siguiente, Rusia bombardeó edificios residenciales de Khárkiv, un hecho que dejó un saldo de muertos y aún más heridos entre los civiles. Sin embargo, ese mismo día, el Presidente de la Federación de Rusia trató de convencernos de que Rusia no había iniciado esta brutal guerra contra Ucrania y que estaba tratando de ponerle fin. ¿Cómo podemos creerlo cuando Rusia, desde hace un decenio, libra una guerra contra Ucrania, anexionando y ocupando parte de su territorio soberano, mientras proclama que no tiene interés en emprender nuevas conquistas?

Tales afirmaciones suenan huecas. Rusia prosigue su ocupación, sus operaciones militares contra Ucrania y sus ataques contra objetivos e infraestructura civiles clave, incluidos los ataques contra puertos e instalaciones cerealeras, que son esenciales para suministrar alimentos al mundo. Además, Rusia continúa con su cínica e indiscriminada matanza de civiles.

Una vez más, pedimos a Rusia que ponga fin de inmediato a su agresión contra Ucrania y retire sus efectivos del territorio de este país. Reiteramos nuestro pleno apoyo a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras y aguas territoriales reconocidas internacionalmente.

No puede haber impunidad para los crímenes de guerra, en particular los ataques contra civiles cometidos la semana pasada. Todos los responsables deberán rendir cuentas.

La República Checa seguirá prestando asistencia a Ucrania y a sus ciudadanos en su justa defensa contra la agresión de Rusia y en su lucha por la liberación de todos los territorios ocupados. Hacemos un llamamiento a todos aquellos que valoran la libertad, el respeto mutuo, la soberanía, la cooperación, la coexistencia pacífica y el respeto por la vida humana, pilares fundamentales de las relaciones internacionales, para que se unan a nosotros.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Rumania.

**Sr. Feruță** (Rumania) (*habla en inglés*): Quisiera agradecerle, Sr. Presidente, por brindarme la oportunidad de dirigirme hoy al Consejo de Seguridad.

Los ataques contra la población e infraestructura civiles están prohibidos en virtud del derecho internacional humanitario y deben cesar de inmediato: esta se ha convertido en una de las frases más utilizadas en nuestras declaraciones en las sesiones del Consejo de Seguridad y la Asamblea General. Sin embargo, estos ataques atroces siguen produciéndose. Los ataques indiscriminados perpetrados contra civiles en el distrito de Kúpiansk de la región de Khárkiv el 5 de octubre y, al día siguiente, contra otro edificio residencial en la ciudad de Khárkiv llevan la marca del agresor al que Ucrania se ha enfrentado en los últimos 19 meses.

Según las estadísticas de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la guerra ilegal iniciada por Rusia ha matado a casi 10.000 civiles. Los civiles deben volver a sentirse seguros y los ataques indiscriminados deben cesar. La vida se ha tornado increíblemente dura para ellos, sobre

todo porque el invierno se acerca con mucha rapidez y las infraestructuras civiles críticas han sufrido daños ocasionados por bombardeos anteriores.

Además, en la noche del 5 al 6 de octubre, se produjeron ataques con drones contra silos de cereales y camiones situados cerca del río Danubio, en la frontera entre Ucrania y Rumania. Ello constituye otra violación deliberada del derecho internacional y el derecho internacional humanitario, y también un intento claro de detener los envíos de cereales al mundo. Los puertos del río Danubio ofrecen vías alternativas para exportar cereales desde Ucrania. Rumania se opone a los intentos de aumentar artificialmente el precio mundial de los cereales impidiendo la aplicación de la Iniciativa del Mar Negro, y por ello, hará lo que le corresponde en apoyo de los países necesitados.

Rumania tiene un mensaje para sus asociados de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, a saber, que haremos todo lo que esté en nuestras manos, junto con nuestros asociados europeos, para proporcionar seguridad y calma al mercado mundial de alimentos. Rumania ha facilitado más de 27 millones de toneladas de cereales ucranianos, y tratará de aumentar esas facilidades de exportación.

En conclusión, Rusia es el agresor. Sus acciones se basan en el uso ilegal de la fuerza y representan violaciones graves de las normas y principios más importantes del derecho internacional consagrados, ante todo, en la Carta de las Naciones Unidas. Rumania tiene la firme convicción de que debe hacerse justicia con respecto a todos los crímenes principales cometidos en el contexto de esta guerra, incluido el crimen de agresión.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

**Sr. Szczerski** (Polonia) (*habla en inglés*): Deseo darle las gracias, Sr. Presidente, por dar a Polonia la oportunidad de hacer una contribución a la sesión de hoy. También quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, y a la Subsecretaria General, Sra. Joyce Msuya, por habernos puesto al día sobre la situación actual de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania.

Para comenzar, permítaseme expresar la grave preocupación de Polonia por la erosión del sistema de seguridad mundial. La actual ola de violencia en Oriente Medio, desatada con el ataque terrorista en curso contra Israel, no hace sino aumentar la magnitud de la inseguridad provocada por la guerra en Ucrania, tema de la

sesión de hoy. En ese contexto, la posición de Polonia sigue siendo firme y clara: nos atenemos al derecho internacional, incluido el derecho universal a la legítima defensa de los pueblos agredidos, en un marco de respeto de la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados. Condenamos el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones y pedimos que se respete el derecho internacional humanitario.

A la luz del debate de hoy, Polonia se une a la comunidad internacional para condenar con firmeza una nueva masacre de civiles inocentes perpetrada por las fuerzas del agresor en la aldea de Hroza hace apenas unos días. Cerca de una sexta parte de la población de Hroza fue aniquilada en un solo ataque con misiles y, como leemos en muchos informes, ninguna familia de la aldea se salvó del horror de perder a un ser querido. Entre los fallecidos en el atentado, también se encontraba una trabajadora de la organización Polish Humanitarian Action, que se ocupaba de brindar atención a personas de edad en ese lugar. Se trata de otro ejemplo horroroso de la pérdida de vidas entre el personal humanitario que ha mencionado la Subsecretaria General.

Se ha dicho muchas veces en este Salón que una conducta tan indignante no es propia de un miembro permanente del Consejo de Seguridad. Rusia va tras los notorios pasos del imperialismo moscovita al ser uno de los principales perturbadores de la paz y la seguridad internacionales, al tiempo que ejerce el poder para bloquear cualquier respuesta apreciable a sus transgresiones. Esto me lleva a una observación más amplia: las acciones de Rusia socavan la confianza en el sistema de las Naciones Unidas, una confianza que ahora nos hace mucha falta. Cuando el sistema de seguridad mundial es denigrado, todos los Estados Miembros, en particular aquellos a los que se han confiado responsabilidades especiales, deben actuar de una manera que proteja la credibilidad del multilateralismo, no que la socave. Ese es el pedido de Polonia a todos.

En contra de esas expectativas, aunque conserva sus derechos y privilegios como Estado Miembro, Rusia traslada su comportamiento destructivo a todo el funcionamiento del sistema de las Naciones Unidas. En otras palabras, Rusia no limita su agresión al campo de batalla. Todos los días somos testigos de ello aquí, en las Naciones Unidas. En lugar de desempeñar un papel constructivo en los procesos de las Naciones Unidas, el principal objetivo de Rusia es debilitar la existencia misma del orden internacional basado en normas, que para Rusia, en su cinismo, representa el principal obstáculo para aplicar su política agresiva con impunidad.

Resulta muy lamentable que Rusia aún no haya mostrado ni una pizca de buena voluntad o intención de poner fin a su agresión contra Ucrania y que siga haciendo oídos sordos a nuestros llamamientos para que retire sus fuerzas militares de los territorios del país vecino que ha ocupado. Por tanto, si queremos mejorar la credibilidad del multilateralismo, debemos asegurarnos de que Rusia rinda cuentas por sus violaciones de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas. Solo si nos organizamos y defendemos firmemente las normas que todos hemos acordado respetar podremos evitar la desintegración del sistema mundial actual.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Letonia.

**Sra. Pavļuta-Deslandes** (Letonia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres Estados bálticos: Estonia, Lituania y mi propio país, Letonia. Nos sumamos a la declaración de la observadora de la Unión Europea.

La guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, propiciada por Belarús, representa una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y una amenaza para el orden internacional basado en normas. Condenamos con rotundidad la guerra de agresión no provocada e injustificada de Rusia contra Ucrania, e instamos a Rusia a que retire de inmediato, por completo y sin condiciones sus efectivos y equipos militares de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Permítaseme reiterar que Rusia es la única responsable de esta guerra. Rusia comenzó la guerra, y solo Rusia puede y debe ponerle fin de inmediato.

Somos testigos de una clara pauta de medidas deliberadas por parte de Rusia que buscan causar el máximo sufrimiento a la población civil y atacar la infraestructura civil de Ucrania. Las pruebas de esos ataques son cada vez más numerosas. Las fuerzas armadas rusas matan a civiles inocentes, incluidos niños, o cometen violaciones graves de sus derechos. Hasta el momento, las Naciones Unidas han podido corroborar la muerte de cerca de 10.000 civiles en esta guerra de agresión. Esa es solo una parte del número real de fallecidos, puesto que Rusia sigue restringiendo el acceso a los territorios que controla ilegalmente en Ucrania. Más de 11 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares o huir de su país. Los bombardeos mortíferos de 5 de octubre contra la localidad de Hroza (Kúpiansk, región de Khárkiv) acabaron con la vida de más de 50 personas, entre ellas un niño, en otro ataque atroz contra civiles inocentes.

El terrorismo estremecedor de Rusia contra la población civil ucraniana persiste. Los ataques contra la población y la infraestructura de carácter civil constituyen violaciones graves del derecho internacional humanitario y, por ende, crímenes de guerra. Mientras la situación no cambie, no hay lugar para Rusia en el Consejo de Derechos Humanos. La Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania ha confirmado que Rusia comete sistemáticamente torturas, ejecuciones, asesinatos extrajudiciales, desapariciones forzadas, violaciones y deportaciones forzosas. Los ataques deliberados contra la población civil deben cesar. Debe ponerse fin de inmediato a esos crímenes.

Los dirigentes y el personal militar rusos, así como los perpetradores de esos crímenes y sus cómplices, deben rendir cuentas por todos y cada uno de los crímenes internacionales cometidos en Ucrania y contra ese país. Se garantizará la rendición de cuentas. Las

víctimas tendrán justicia. Los crímenes de guerra no quedarán impunes.

Permítaseme subrayar también que las amenazas de Rusia de revocar la ratificación del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares son muy irresponsables y socavan gravemente la seguridad mundial. Pedimos a Rusia que ponga fin a su chantaje nuclear.

Nos encontramos en una coyuntura crítica para el orden mundial. La guerra de agresión de Rusia sigue planteando muchos desafíos al mundo. La comunidad internacional no puede aceptar que se modifiquen por la fuerza las fronteras reconocidas internacionalmente. La comunidad internacional unida debe oponerse firmemente a la afrenta de Rusia contra los principios y normas del derecho internacional. Seguiremos prestando todo el apoyo necesario a Ucrania. El respeto de la Carta de las Naciones Unidas es de interés vital para todos los Estados.

*Se levanta la sesión a las 11.55 horas.*